

andrea burg genovés

mujeres mutiladas

Existían en todas partes del mundo costumbres que han ido desapareciendo según la evolución de la moda, de las religiones, de la técnica y del pensamiento masculino. Ciertas "costumbres" cambiaban sólo la apariencia exterior del ser humano, por ejemplo, el largo de la cabellera masculina, o la longitud de la falda en la mujer. Otras veces las costumbres atacaban la libertad y, muchas veces, la integridad física de las personas; mayormente y en general de los esclavos o de las mujeres. Se considera inconcebible hoy día en China, y ya no estéticamente indispensable, la deformación de los metatarsos que no permitían a la niña atravesar el patio corriendo, o a la mujer de cierta edad o cierto peso levantarse de su silla.

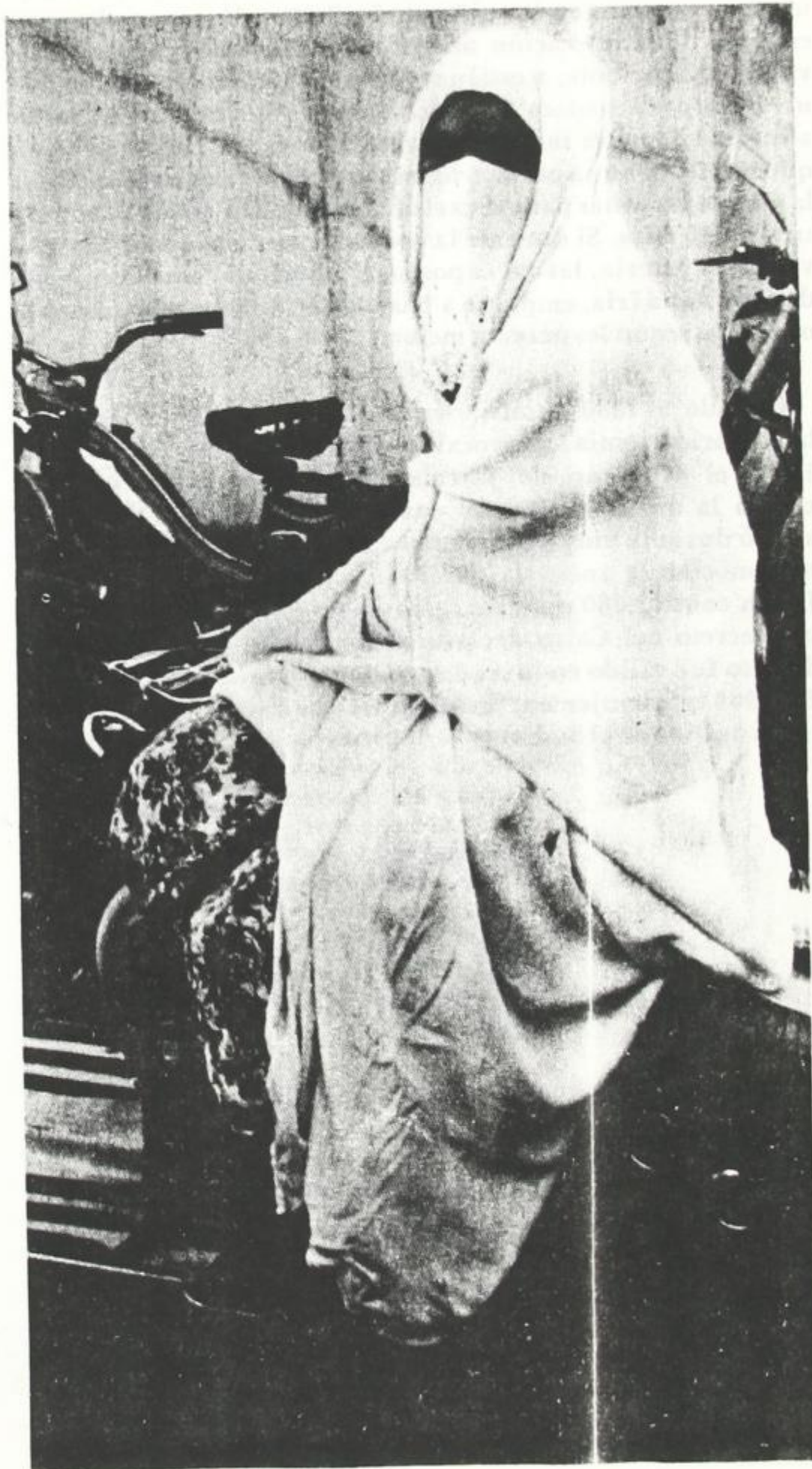
En 1931, durante la exposición colonial de París, el visitante podía admirar un pueblo africano traído de Ubangui con casas y habitantes. No fue tanto el escaso vestuario de las mujeres lo que sorprendió al parisino, como las deformaciones labiales de las negras de este pueblo, que presentaban un perfil sorprendente. De niñas, se les hacían unas incisiones en los labios, en los que se introducían unas rodajas de madera que se iban cambiando por otras más grandes a medida que pasaba el tiempo. Lo elegante era que la circunferencia del labio inferior fuese mayor que la del superior. Las llamaron 'les négresses à

plateau', o sea, las negras con charolas. Cualquiera puede imaginar lo limitado de la dieta que tenían que seguir estas señoras. En las mesetas septentrionales de Birmania existía entre los Padaung la idea de que la práctica que a continuación describimos era estética; en realidad era tan peligrosa como inhumana: se adornaba el cuello de las niñas con collares de 10 cm de ancho, pero no con un sólo collar, sino con muchos. A medida que se alargaba el cuello, se aumentaba la cantidad de collares hasta obtener, a edad adulta, mujeres con cuellos de jirafas de 30 a 40 cms. de largo. Al alcanzar estas dimensiones, resultaba de todo punto imposible quitar los collares, ya que los músculos cervicales habían prácticamente desaparecido y los discos y ligamentos vertebrales habían perdido por completo su función. La mujer a la cual se le retiraban los anillos se desnucaba o moría rápidamente de cuadriplegia. Era un castigo eficaz quitarle los anillos durante sólo una hora, dejando reposar su cabeza sobre una almohada, ya que no la podía sostener sola. Los maridos no vacilaban en usar este castigo cuando, por una razón u otra, se sentían ofendidos. No debemos olvidar que estas costumbres se practicaban en niñas indefensas con la misma tranquilidad con que nosotros perforamos las orejas de las recién nacidas.

La religión islámica autoriza cuatro esposas para un solo hombre y tantas concubinas como pueda mantener. Por lo tanto, cuando en 1956 el Presidente Bourgiba emancipa a la mujer de su país, le permite abandonar el velo y prohíbe la poligamia en Túnez, su decreto sorprende y parece incomprendible a muchos árabes. En toda Africa del Norte hay todavía muchas mujeres que, por mantener la tradición, no se quitan aún el velo. Aunque haya pasado la época del harem existen, sin embargo, generaciones de mujeres que no saben vivir de otra forma. En el mundo árabe-islámico reina un dicho que todavía se escucha: "En mi familia no hay cornudos, sólo hay viudos".

Hoy en día, cuando en un museo europeo vemos artefactos llamados cinturones de castidad, habrá algunos visitantes sin imaginación capaces de hacer chistes sobre los que pierden las llaves o sobre los cruzados que, antes de morir, confiaban la llave al mejor amigo. Por supuesto, nos parece inverosímil que en alguna parte del mundo actual puedan subsistir costumbres tan antiguas; sin embargo, ciertos pueblos inventaron algo mucho más drástico, y desgraciadamente lo continúan llevando a cabo: se practica, todavía, una cirugía prenupcial que transforma a la mujer en objeto para gusto del consumidor, de una manera mucho más desagradable y peligrosa que el cinturón de castidad. Esta cirugía "estética" se denomina clitoridectomía y consiste en la ablación del clítoris. Algunas veces se completa con otra operación llamada infibulación, que se practica en Somalia, así como entre los pueblos del Sudán y Dankalis, a las niñas menores. Consiste en hacer una sutura perineo-vulvar después de la ablación del clítoris y de las ninfas. Más tarde, cuando la mujer va a dar a luz, hay forzosamente que volver a operar para permitir el parto. Después, se vuelve a suturar. Sólo podemos pensar con horror en la serie de incisiones y suturas que sufren estas mujeres a lo largo de múltiples partos. Todas estas operaciones se hacen, desde luego, sin anestesia, sin asepsia, sin instrumental y sin conocimientos anatómicos adecuados.

La clitoridectomía, costumbre similar, parecerá en comparación casi más humana porque se practica una sola vez en la vida de una mujer. Se han inventado buenos pretextos en Africa, en los países del Medio Oriente, en Australia, para la ablación del clítoris. Para el africano, la mujer sin clítoris es menos fecunda. El egipcio afirma que puede ser un obstáculo para el parto, y si el nigeriano no opera a la niña en las semanas después del nacimiento, piensa que la recién nacida no crecerá bien y morirá pronto.



En el valle del Nilo, desde Alejandría hasta Jartum, desde Etiopía y Siria hasta Irak, la clitoridectomía se practica en las niñas de 6 a 7 años. Una comadrona se encarga de la operación mientras que algún familiar inmoviliza a la paciente, a quién se le ayuda a no gritar poniéndole un pedazo de madera entre los dientes. En Africa Central el acontecimiento es más importante todavía. Se hace una fiesta que reúne, por una parte, a los niños para la circuncisión y, por la otra, a las niñas para la excisión. Todos ellos pacientes de entre 13 y 15 años. Si durante la operación no se secciona un nervio o una arteria, las curas post operatorias son variadas: poso de café, agua fría, emplasto a base de excrementos de animales, o el baile, según les parezca mejor.

Cuando en 1880 los misioneros en Etiopía quisieron prohibir la clitoridectomía, provocaron una auténtica rebelión. En 1947, el gobierno de Jartum prohibió la infibulación y exigió la anestesia general para la escisión. Este decreto se aplicó durante muy poco tiempo. Las económicas comadronas no conocían la anestesia. En 1961 la ginecóloga inglesa Muir Leach contó 1,180 mujeres infibuladas en el Sudán. En 1959, un decreto del Cairo declaró ilegal la clitoridectomía. Este decreto fue válido en la ciudad, pero escasamente en el campo. En 1961 una mujer no "infibulada" sencillamente no encontraba marido en el Sudán.



★ En 1962 hubo 1,700 excisiones que ocasionaron 12 muertes post operatorias entre los baules de la Costa de Marfil.

% En 1967 el jeque Hassan El Ma'Moun declara que la clitoridectomía era parte de las culturas del Islam.

★ En 1971, se encontró, en Abdijén, que el 30% de las mujeres habían sido mutiladas en esa forma. Se acepta como una de las razones de la rebelión de los Mau-Mau en Kenia la obstinación que tenían los maestros de escuela ingleses en querer erradicar dicha costumbre ancestral.

★ En 1963, Jome Kenyatta, a pesar de sus estudios en excelentes colegios británicos, propugnó por que la ley de la clitoridectomía fuese de nuevo 'obligatoria'.

★ En 1970, en Guinea, el 84% de las niñas padecieron la escisión. Con temor, el 8% aceptan tener todavía clítoris. El 44% decide someter a sus hijas a dicha operación.

★ En 1971, en Somalia, las mujeres que entran al ejército deben someterse a un control médico para comprobar su virginidad y tienen más aceptación si, además, han sido infibuladas.



Estos datos elocuentes y asombrosos hablan por sí solos. Es evidente que en las diversas culturas existen también diversas costumbres que nos parecerán más o menos extrañas, y que podemos o no aceptar: pero no podemos considerar la práctica de la infibulación como una costumbre exótica sino que debemos verla como lo que es: una mutilación física practicada a una menor y que la priva de su integridad corporal.

Las razones exactas de las costumbres arcaicas y autóctonas se pierden generalmente en la noche de los tiempos. ¿Por qué la deformación craneal de los mayas? ¿Por qué las narigueras, los bezotes, los aretes? ¿Por qué algunas mujeres hoy en día se perforan las orejas? ¡Esteticismo! El sentido estético del vecino no coincide siempre con el de uno. Pero ¿por qué tiene que ser el de uno mejor que el del otro?

En el caso de la clitoridectomía se dan varias explicaciones, ninguna válida, por supuesto. En realidad, esta operación no es más que una peligrosa mutilación de la función erótica. Si los primeros psiquiatras hubieran sido mujeres se hubiesen seguramente escrito muchos libros sobre la psique de hombres capaces de tales barbaridades. Si los primeros etnólogos hubiesen sido mujeres, quizá ya hubiera desaparecido esta bárbara costumbre. En realidad, dicha costumbre sólo revela la inseguridad del hombre frente a sí mismo y frente a la mujer, así como la ignorancia que todavía existe en este campo, a pesar de la enorme divulgación que se da a la sexología desde hace una década.